



Siembre despacio y en profundo surco quien quiera recoger buena cosecha

AVISOS A LOS MILITANTES

Remisos e impacientes no sirven la unidad

«Id despacio, que tenemos prisa.» Para los atolondrados parece dictada la recomendación ya famosa y también aquella sentencia según la cual no por mucho correr se anda más camino. Una y otra son aplicables a muchos camaradas que, a lomos de las mejores intenciones, se han lanzado a formalizar pactos parciales de fusión entre socialistas y comunistas, ni más ni menos que si el problema de la unidad hubiera llegado a tal grado de madurez que cualquier reunión de Comités locales, en amistoso conciliábulo, pudiera darlo por liquidado. Se ha producido ya algún caso, y será menester que se pongan las cosas en claro para atajar ese alegre desbordamiento de facultades a que se entregan, por su propio designio, algunos militantes de los dos partidos obreros. A los socialistas, sin embargo, hemos de dirigirnos, ya que únicamente sobre ellos podemos adjudicarnos jurisdicción moral. Y, desde luego, para ratificar la reciente prohibición de nuestra Comisión Ejecutiva en orden a los pactos de carácter parcial hechos sin las garantías necesarias y, en todo caso, previa la autorización correspondiente de los organismos directores. No es por puro capricho dilatorio, ni porque se le antoje secundario el problema de la fusión, por lo que la Comisión Ejecutiva, y nosotros con ella, recusamos todo acuerdo realizado en esas condiciones. La primera tacha que cabe ponerles, y sólo por ella estaría justificada ya nuestra prevención, es la de indisciplina, por cuanto implican actitudes que no tienen el refrendo oficial que las valorice. Pero, además, ¿están seguros los impacientes de esa clase de que, realmente, contribuyen con sus impacencias al logro mejor de la fusión? Posiblemente no se han parado a reflexionar. Y puesto que los impacientes—los impacientes ejecutivos, claro, no los impacientes en deseo, que lo somos todos—no parecen inclinados a la meditación, forzoso será que nosotros meditemos por ellos.

Fruto primero de nuestra meditación: no se sirve a la unidad con acciones precipitadas y esporádicas. Antes bien, se la daña y, probablemente, se la retrasa. Lo aparente no es siempre lo verdadero. Se trata de fundir dos partidos, no de establecer unos contactos aislados e inconsistentes, como necesariamente han de serlo todos los que tengan su origen al margen de las autoridades nacionales de los partidos a quienes el problema interesa por igual. Cuando los organismos responsables están trabajando intensamente—y de que es así tenemos todos testimonios sobrados—en la tarea de preparar la fusión, de suerte que sea una fusión viva, no una fusión fingida o prendida con alfileres, ¿puede alguien, por muy buenas que sean sus intenciones, adelantarse por su cuenta y riesgo a las decisiones de los Comités Nacionales? En nombre de la disciplina no será. En nombre de la eficacia, tampoco. ¿En nombre de qué, pues? ¿En nombre, tal vez, de unas oficiosidades contraproducentes por irreflexivas e inoportunas? Repitamos nuestra recomendación inicial: id despacio, que tenemos prisa. Es decir: háganse las cosas sin demoras inútiles, pero con cabeza. Y háganlas, sobre todo, quienes deben hacerlas. Las precipitaciones no nos rinden provecho. Los pasos en falso no nos traen ganancia. Hazen tan poco en favor de la fusión los que se anticipan a ella como los que, contra la voluntad de los dos partidos, se obstinan en retardarla o en oponerle dificultades. Los Comités de Enlace provinciales y locales se crearon para algo que no consiste, precisamente, en acordar por su cuenta, y en compartimientos estancos, la fusión, que será una fusión nacional y hecha a su tiempo, o sería un simulacro de fusión y, lo que es peor, un semillero de confusiones. Los Comités de Enlace se crearon para desbrozar, mediante una relación perma-

ITALIA ESCLAVIZADA

EL PUEBLO ITALIANO ESPERA DE NUESTRA VICTORIA SU PROPIA LIBERACION

PESCARO, 20.—La situación del elemento obrero de esta población se hace cada día más angustiosa. Las autoridades fascistas habían señalado para los obreros de la Construcción un jornal de dos liras por hora. A pesar de esta disposición gubernamental, los patronos, haciendo caso omiso de ella, sólo pagan de diez a doce liras por día; es decir, que, conforme a la jornada de diez horas de trabajo, supone una disminución de casi la mitad. Los jóvenes aprendices sólo perciben de tres a cuatro liras diarias.

A pesar de estas circunstancias, que hacen la mano de obra extraordinariamente barata, el trabajo escasea, hasta el punto de que los obreros que trabajan durante una semana son obligados a descansar durante catorce días, naturalmente, sin sueldo alguno. Estas dificultades se dan también en casi la totalidad de los ramos de la industria y del comercio.

Pequeños propietarios del campo, agobiados por los impuestos del Estado, se ven obligados a contraer deudas, que no pueden hacer efectivas. Para aplacar temporalmente el hambre han de hipotecar sus tierras, con la convicción casi absoluta de no volver a recuperarlas.

Esta situación ha producido un hondo malestar, que se traduce en ansias de libertad. Las miradas se vuelven hacia la España republicana, deseosas de que en nuestro país se ventilen, de una vez para siempre, los derechos del hombre. Incluso entre los mismos afiliados al fascio, la causa democrática está recabando cada día más adeptos.

nente, el camino de la unidad. Faltan, por consecuencia, a sus obligaciones de militantes quienes desorbitan, por exceso, su función, y desde otro punto de vista, igualmente recusable, quienes se niegan a concurrir a ellos. ¿Qué suerte de razones van a darnos los unos? ¿La de una coincidencia absoluta en cuya busca andamos? Pues a su hora, y por su manera normal, la harán valer, porque el problema de la unidad no es privativo de esta o de la otra Agrupación; es un problema del Partido, que sólo el Partido y sus organismos rectores pueden decidir. ¿Qué argumentos invocarán los otros? ¿Unas rencillas minúsculas y enconadas? ¿Unos agravios, justificados si se quiere, que se estiman intolerables? Juzgarlos, corregirlos y evitarlos para lo sucesivo es la tarea primordial de los Comités de relación. Como no se corrigen ni se evitan, sino que se agrandan y repiten, es cerrándose a la banda y negándose al diálogo. Los unos por exceso, los otros por defecto, unos y otros se identifican en una labor de fondo negativo. Y bueno será que unos no olviden que se trata de borrar enemistades, en lugar de acentuarlas, y otros recuerden que la amistad hacia los partidos ajenos no puede llevarnos al extremo de que nos olvidemos de los deberes que tenemos para con el partido propio.

COMITE NACIONAL DE ENLACE DE LOS PARTIDOS SOCIALISTA Y COMUNISTA

CREAR EL PARTIDO UNICO SERA OBRA DE CARACTER NACIONAL

VALENCIA, 20 (12 n.).—«Al examinar los acuerdos adoptados en Jaén, relativos a la unificación, el Comité Nacional de Enlace de los Partidos Socialista y Comunista ha comprobado, una vez más, los deseos de unidad que sienten los obreros jienenses, como los de toda España, recogidos en el programa de acción común ayer publicado y que tan excelente efecto ha causado en la clase obrera y en todos los antifascistas, y que se complementará muy pronto con el proyecto de unificación orgánica, cuya discusión general ha comenzado hoy.

Cualquier acto, aunque se inspire en tan buenos propósitos, fuera de las normas trazadas nacionalmente, puede perturbar esta labor comenzada. Por ello, y para no dificultar el proceso de unificación, para no dar armas a ningún enemigo de la unidad y para dejar bien sentado que la creación del Partido Unico será obra de carácter nacional, y no por acuerdos aislados, sometiéndose todos a las normas del Comité Nacional, éste ha acordado restablecer en Jaén el Comité de Enlace, para que actúe, como todos, sobre la base del programa común adaptado a los problemas de la provincia, facilitando así el llegar antes a la creación del Partido Unico del Proletariado.» (Diana.)

A hora avanzada, escrito ya nuestro artículo de fondo, se nos transmite desde Valencia la nota que antecede, y cuya importancia no necesitamos destacar. A la vista de ella, y sin que corriamos en él una sola línea, nos complace comprobar la perfecta identificación existente entre nuestro editorial de hoy y la nota del Comité de Enlace Nacional.

LA RUPTURA PORTUGAL-CHECOSLOVAQUIA

Parece una provocación encaminada a crear el pretexto para una agresión ya preparada

PRAGA, 20.—Según los medios oficiales checos, la ruptura diplomática entre Portugal y Checoslovaquia obedece a órdenes de Berlín, que quiere de este modo preparar la ruptura de relaciones diplomáticas entre Alemania y Checoslovaquia. El Gobierno de Praga había sido avisado hace ya dos semanas desde Berlín de la inminencia de este incidente diplomático, y es digno de ser destacado el hecho de que la Prensa portuguesa emplea el mismo lenguaje que Berlín, y llama a Checoslovaquia «reducto del bolchevismo de Europa central.» (Aima.)

LONDRES, 20.—El «Daily Telegraph», comentando la ruptura de relaciones lusoceltas, dice que el Gobierno de Praga ha obrado de buena fe, y que en Inglaterra se considera completamente infundada la sugestión de que Praga recibe consignas de Moscú.

El «News Chronicle» dice: «Salazar podrá ver, leyendo la prensa mundial, que no ha hecho más que cubrirse de ridiculejo.» (Fabra.)

COMENTARIOS DE LA PRENSA SOVIETICA: MOSCÚ, 20.—El periódico «Izvestia» escribe: «La ruptura de relaciones diplomáticas entre Checoslovaquia y Portugal no representa un ataque de Portugal, sino más bien de Alemania, contra Checoslovaquia.

Cada vez que la intervención germano-italiana en España prevé un cambio próximo, la Alemania fascista ataca a Checoslovaquia o a Austria. Por lo tanto, hay que considerar el acto del Gobierno de Portugal como una prueba de que los fascistas preparan una nueva provocación hacia Checoslovaquia.» El periódico «Pravda» dice: «La Alemania fascista ha comenzado en la actualidad una nueva campaña de provocaciones contra Checoslovaquia. Los fascistas alemanes prosiguen con insistencia, desde el punto de vista ideológico, la preparación de una ataque agresivo contra Checoslovaquia.» La actitud de Portugal ha sido con el fin de crear una atmósfera moral conveniente para cualquier aventura del fascismo alemán.

El único que puede parecer extraño es la posición de los amos ingleses de Portugal, puesto que en realidad Portugal es, económicamente, una semicolonias inglesa. Si los ingleses, que poseen medios firmes para influenciar a Portugal, dejan hacer sistemáticamente a esa pequeña, pero perjudicial, ave de rapiña fascista, eso nos demostraría el reverso de la política oficial de la no intervención de Inglaterra.» Termina el periódico manifestando que no sólo los grandes, sino igualmente los pequeños rapaces, se vuelven cada vez más insolentes en la atmósfera de impunidad de los agresores. (Fabra.)

STUTTGART, 20.—Desde una fábrica de armas de la Alemania del Sur se nos comunica: «La mujer de un obrero, que también trabaja en el taller, llevó a la fábrica la orden de presentación militar de su marido, para entregársela a éste, que se halla trabajando en su turno correspondiente. Cuando el portero le preguntó por la sección a que pertenecía su marido, le contestó que no recordaba el nombre oficial, pero que es donde se fabrica la munición que degarra el vientre.»

Esta conversación tuvo efecto ante la portería, que estaba abierta, y varios obreros que pasaban por allí oyeron esta frase. La obrera fué denunciada, y se ordenó su despido inmediato, así como el del portero y el del marido de la obrera. Estas personas, completamente censuradas, habían «faltado» al secreto militar del rearme nazí. En la sección especial de la fábrica no se hace otra cosa que transformar la munición corriente en balas «dum-dum». El proyectil, artificialmente aplastado, produce horrosas heridas, casi siempre mortales.»

El «N-2» ha llegado a Baden, procedente de la bahía Providencia. El «N-207» ha salido para Duninka. El «N-206» ha salido de Kazan en dirección a Sverdlovsk. El rompedielos «Krassin» se dirige hacia el cabo Barrow (Alaska), llevando a bordo dos aviones del tipo de aquéllos y dos auxiliares, así como un destacamento aéreo de 14 hombres al mando del aviador Kaninski. (Aima.)

LA LIBERTAD DE CULTOS

La Revolución es compatible con la Justicia

La resolución que el Gobierno, por iniciativa del ministro de Justicia, acaba de dictar en el sentido de proteger el culto católico, ha despertado alguna alarma entre elementos liberales que mal podrían impugnar aquella disposición. En nuestro sentir, ambas actitudes tienen sobrado fundamento y ambas pueden contribuir a la mejor solución del problema que las relaciona.

A decir verdad, no se nos han dado muchos motivos para creer que el verdadero cristianismo—tan diferente de las rutinas que se llaman cristianas—esté muy arralgado en España. Las páginas más cruentas de nuestra historia, lo mismo en la guerra que en la paz, han sido escritas en nombre de Cristo, enemigo acérrimo de toda crueldad. Las prácticas religiosas de la sociedad en que todos nosotros nos formamos eran un sarcasmo. Todavía ayer, en vísperas de la rebelión, personas que podían presentarse como dechado de virtudes relativas ante lo mejor de la España conservadora, pedían que se fusilara a los enemigos de «la buena causa», y lo pedían con los mismos labios que momentos antes y momentos después murmuraban devotamente «y perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores». En cuanto a lo que hemos visto o sabido después del 18 de julio del 36, lo que en nombre de la religión se ha hecho en la otra España, no tiene nombre; y en la

España nuestra, si nos fijamos en los católicos que conocemos con más intimidad, les oiremos quejarse de la escasez de viveres, de la pérdida de influencia, de la falta de negocios, de la baja de valores, de las mil y una incomodidades inherentes a la guerra y al sitio; pero ¿hay alguien que les haya oído quejarse de que no haya misa?

Sin embargo, no se puede discutir el derecho que todo ciudadano tiene a profesar y practicar la religión que quiera. En Rusia, donde la Revolución ha llegado más lejos que en ningún otro pueblo, hay libertad de conciencia. Donde no la hay es en Alemania. Allí, Hitler, que se permite tener toda la fe que se necesita para creer que sus propios antepasados fuesen lo suficientemente escrupulosos para impedir que se colase en el árbol genealógico sangre no aria, niega a los demás el derecho a tener una fe mucho más natural: la que determine su actitud ante el arcano de la Naturaleza. Negar la libertad de conciencia a los conciudadanos equivale, pues, a remedar la intolerancia del «führer».

En un principio, cuando se desató la furia popular en que bullían odios y rencores de muchos años, se explica que se cometiesen excesos. El que más y el que menos, era raro el hombre del pueblo que no había sido víctima de la influencia dominante que disfrutaban los explotadores de aquella falsa religiosidad, que perseguía despiadadamente a quienquiera que osase pensar según su libre albedrío. Pero habría sido mucho más conveniente aquel furor inicial si hubiese sido aplicado con discernimiento. Había entre los católicos quien merecía muy severo castigo, y había quien no solamente lo merecía, sino que habría ayudado a castigar; y todos ellos han sufrido los embates de aquella furia indistintamente. A pesar de esto, hay católicos que han prestado poca ayuda a la causa antifascista. A uno de ellos le hemos oído decir—y sólo a título de opinión ajena lo citamos—que uno de los errores del movimiento popular había consistido en no percatarse de que el bajo clero estaba tan descontento de los prebostes como los obreros lo estaban de los patronos, y por causas semejantes; y que si se hubiese atacado a los obispos y a sus camarillas y respetado al miserable clero—salvo casos especiales—, se le habrían ahorrado no pocas dificultades y aumentado numerosos partidarios a la revolución del proletariado. Todavía hace pocos días que el padre Rodés, del Observatorio del Ebro, hacía en un periódico inglés unas declaraciones en las que, con un espíritu mucho más cristiano que el de esos prebostes que andan por la otra España tratando de convertir ovejas en lobos, dice todo lo bueno que sabe de nuestro campo, particularmente de lo que se refiere a la religión. Entre otros datos favorables al antifascismo, cita el caso ejemplar del pueblo de Llanes, de la provincia de Oviedo. Allí, según el padre Rodés, hay siete hermanos religiosos que siguen dedicados a la enseñanza sin que nadie se meta con ellos. A esto, quienquiera que esté bien enterado de lo que pasa en aquel culto rincón asturiano, puede agregar que en la villa de Llanes se ha hecho la revolución sin matar a nadie ni destruir nada, lo que honra a los socialistas, comunistas, ugetistas, cenetistas y republicanos que han dirigido los destinos de aquel pueblo en estos últimos años.

Hace un par de días dedicábamos nuestro contrapunto a comentar elogiosamente la actitud de nuestros Tribunales populares respecto de ciertos religiosos cuya conducta un fiscal comunista aprobó en vez de reprobar. Estamos a tiempo para demostrar que el espíritu revolucionario no está reñido con la Justicia. A eso contribuye la disposición del Gobierno que ofrece amparo al culto católico. Pero como no estamos dispuestos a volver a las andadas, haremos bien igualmente en poner en guardia a la República a fin de que la libertad de conciencia de los unos no vuelva a ser utilizada en contra de la libertad de los demás.

BALAS «DUM-DUM»

SE ELABORAN SECRETAMENTE EN LAS FABRICAS ALEMANAS DE MUNICIONES

STUTTGART, 20.—Desde una fábrica de armas de la Alemania del Sur se nos comunica: «La mujer de un obrero, que también trabaja en el taller, llevó a la fábrica la orden de presentación militar de su marido, para entregársela a éste, que se halla trabajando en su turno correspondiente. Cuando el portero le preguntó por la sección a que pertenecía su marido, le contestó que no recordaba el nombre oficial, pero que es donde se fabrica la munición que degarra el vientre.»

Esta conversación tuvo efecto ante la portería, que estaba abierta, y varios obreros que pasaban por allí oyeron esta frase. La obrera fué denunciada, y se ordenó su despido inmediato, así como el del portero y el del marido de la obrera. Estas personas, completamente censuradas, habían «faltado» al secreto militar del rearme nazí. En la sección especial de la fábrica no se hace otra cosa que transformar la munición corriente en balas «dum-dum». El proyectil, artificialmente aplastado, produce horrosas heridas, casi siempre mortales.»

